

Prolegómeno 2

Entrar en análisis

La puerta de entrada y de salida de un análisis se pueden pensar como una misma puerta a franquear. Hace falta una llave y una mezcla de malestar y coraje para entrar en esa puerta, y quizás una mezcla de perplejidad y entusiasmo desapasionado para salir. Esta puerta -que tiene un marco-, una vez entreabierta, nunca se puede cerrar del todo. Su franqueamiento solo nos permitirá saber "un trozo" de lo que aspirábamos a saber.

La llave es una confluencia de dos deseos bien llamativos, bien raros: uno de un sujeto que desea saber, y otro de otro sujeto -que intenta operar como analista- que desea que, más allá del goce del sentido del inconsciente fantasma, el primero sepa de ese saber sin sujeto que determina su cuerpo. El horror del acto del analista implica que su función es la de empujar a la revelación de un saber que produce horror al analizante, con el objetivo de producir lo incurable. Lo incurable del inconsciente real que se burla de cada uno de nosotros, de manera singular y siempre infalible.

Para operar, el analista también tuvo, o está teniendo que hacerse cargo, de su propio saber sin sujeto que determina su propio cuerpo. Conviene que no se olvide nunca del todo de eso, para que no quede demasiado envenenado por el hastío o la sabiduría del practicante clínico, sin vigor y lleno de condescendencia.

George Steiner nos dice que en todo humano habita una "nostalgia del absoluto", nostalgia que podríamos decir, origina la "dona" y "l'home" religiosus. Las hipótesis más compartidas dicen que cuando la mujer y el hombre fueron sapiens, es decir, más atravesados por el cuerpo del lenguaje, aparecieron sus necesidades religiosas. Estas necesidades provocaron la creación de sistemas religiosos formales, organizaron la visión occidental de la identidad humana y de nuestra función en el mundo. Sus prácticas y simbolismo impregnaron profundamente nuestra vida cotidiana pero por diversas razones, el núcleo religioso del *dividuo* y de la comunidad fue degenerando en convención social, en casi una acumulación de actos reflejos. Este decaimiento fue dejando un profundo vacío en el centro mismo de la existencia intelectual y moral de Occidente. Vacío que los psicoanalistas sabemos resuena en el vacío donde se aloja la nada que es el sujeto.

Steiner plantea que el psicoanálisis, de la misma manera que el marxismo y la antropología estructural, constituyen "credos sustitutorios", "mitologías", que pretenden suturar ese vacío.

Es casi condición necesaria para la entrada del sujeto en el análisis que piense éste como una mitología, como un credo sustitutorio, pero es un fracaso que del "primate mitopoético" que es, no haga un ateo viable a la salida. Los mitos caeran pero quedarán los peligros de la poesía. Es decir, que sus resonancias nos hagan dar cuenta de que el poema finalmente somos nosotros. Uno entra al análisis hecho un poema y sale hecho un poema. Es el mismo poema al principio y al final, pero quizás consiga firmarlo.

Franc Estévez

XIX JORNADAS DE LOS COLEGIOS CLÍNICOS

VIGO 25 DE MAYO 2019